



ANDREY RUDAKOV / BLOOMBERG L.P. LIMITED PARTNERSHIP

bienes duraderos". Aunque sea una oportunidad de negocio, el apetito inversor foráneo se ha apagado entre líos internos y bélicos. Datos del Banco Mundial recogen que desde los flujos de 69.200 millones de dólares del 2013 se ha pasado a la mitad justo antes de la pandemia, con un suelo de 6.853 millones en el 2015. Algo que también se nota en la deuda, con rendimientos disparados tras estallar la guerra.

Pese a todo, "Rusia es una economía relativamente difícil de castigar, ya que no depende del capital extranjero, es un acreedor externo neto, tiene necesidades de financiación externa netas negativas, una política fiscal disciplinada, un reducido endeudamiento público y una política monetaria ortodoxa", resume Tom Wilson, de Schroders. En la actualidad se sienta sobre 630.207 mi-

Pese a los ajustes, el crecimiento es "mediocre" y no mejora su situación, recoge el FMI

La deuda pública es baja (sobre el 20%) y en sus reservas, cuenta con 500.000 millones en divisas

llones en reservas internacionales, el 28% más que en el 2014, con 498.000 millones en divisa extranjera, con las que puede controlar una caída del rublo que es del 10% en el año con el euro y el

dólar. También tiene 132.256 millones en oro, el triple que en el 2014. Además cuenta con reservas de petróleo para tres décadas y para cinco de gas, calculó el Ejecutivo a finales del año pasado.

Para Rusia, el conflicto y las sanciones restarán unos 0,7 puntos porcentuales de crecimiento en el 2022 y 1,2 puntos en el 2023, según los cálculos de Oxford Economics. Es un impacto que se acerca a los 30.000 millones de dólares. ¿Se lo puede permitir? Tirando de historia, tras su guerra civil estuvo aislada del mercado internacional hasta décadas después, recuerda González. Más en la actualidad, ya que "ha acumulado muchas reservas. Tiene capacidad para aguantar tiempo. Y es difícil sancionar a un país del que dependes tanto", dice Feás. Tras apretarse el cinturón y llenar su hucha, Rusia tiene más aguante.●

TRIBUNA

Antonio Sánchez Andrés
Departamento de Economía Aplicada,
Universitat de València

Una economía resiliente

Durante los años noventa tuvo lugar un proceso de simplificación de la estructura económica de Rusia. Durante ese periodo, la economía rusa no solo quedó prácticamente reducida a la mitad, sino que las ramas productivas que habían experimentado tradicionalmente mayor dinamismo se encontraban prácticamente destruidas. Uno de los casos más importantes fue el de la industria metal-mecánica, en la que se incluía la de defensa, donde se desarrollaron los mayores éxitos productivos soviéticos, y que era la mitad de la que existió. Las actividades productivas menos afectadas fueron las extractivas (hidrocarburos y metales). En este contexto, la dinámica de la economía rusa, en cuanto a sus relaciones exteriores, supuso la importación de bienes de consumo y de inversión, junto con la exportación de materias primas y productos energéticos.

Este proceso de degradación productiva ha caracterizado al país hasta la actualidad. Durante la primera década del siglo XXI, y ya encabezado el país por Vladimir Putin, las tendencias no cam-

El nuevo programa de armamento ha reindustrializado el país

biaron a pesar de experimentar Rusia un crecimiento económico muy relevante. Solo a partir del 2010, con la aprobación de un nuevo programa de armamento, que pretendía constituirse en un motor reindustrializador del país, cambió la situación. Cabe señalar que esta política industrial ha sido bastante efectiva y ha permitido mejorar sustancialmente la dotación del ejército ruso, aunque con un discutible impacto en las actividades civiles.

A pesar de estos esfuerzos, las actividades productivas rusas han mantenido una fuerte dependencia de la importación de bienes de equipo y tecnologías extranjeras. Desde este punto de vista, la aplicación de estrictas sanciones comerciales por parte de Estados Unidos y la Unión Europea puede generar problemas en pequeños segmentos productivos que impidan producciones de gran envergadura, por ejemplo, en telecomunicaciones o barcos. No obstante, deben apuntarse dos límites importantes. Por un lado, que parte de estas carencias se podría sustituir por abastecimientos chinos o de otros países y, por otro lado, pueden dañar a proyectos conjuntos, como el correspondiente a la estación espacial internacional o la puesta en órbita de satélites europeos o norteamericanos.

Omnipresente Putin. Una matrioska con la imagen de Putin junto a las de Stalin, Lenin y Gagarin en un puesto de souvenirs de Moscú